

Modestia. blas y su sueño era mui ligero. Tenia el sieruo de Dios vna modestia y composicion exterior que parecia vn angel; hablaua pocas palabras, y siempre su conuersacion se encaminaua a maior aprouechamiento de la vida espiritual. Su condicion y trato era mui apacible, y dotole Dios de vna santa simplicidad con que no pensaua que hauia en el mundo quien engañase a otro. Dicen deste Bdto. Padre Fray Juan Ramirez que teniendo por deuocion gastar muchas horas delante de Nuestra Señora y de su santissima imagen que está en la sala del Conuento de Santo Domingo de Mexico que llaman de Dominica, donde se dicen los maitines del oficio menor y la vigilia de Naudad, se canta la Calenda y hace la postracion en reconocimiento de tan infinito beneficio como nacer Dios-Hombre de las purissimas entrañas de Maria Sacratissima, despues de hauerse celebrado la Calenda y tenido el sermon que se acostumbra en Mexico tenerse en aquella sala delante de vna deuotissima imagen de Nuestra Señora, hermosissima en extremo, pintada al olio en vna tabla, que tiene al Niño Dios en pie sobre su regaço y muchos angelles que la acompañan, quedose el santo Fray Juan Ramirez en oracion y contemplacion delante de esta Señora por mucho tiempo, y pidiendole a la Virgen Santissima le diese algun aguinaldo en aquella Pasqua, le habló la Reina de los Angeles y le hiço tan extraordinario fauor, que le dio el Niño Jesus que ella tiene en sus braços, y el bien auenturado Padre le reciuio en los suios, regalandose y enterneciendose con aquel rico thesoro del cielo, y despues se le volvió a su Madre; y en señal desto dicen tanuien que quedó el Niño en el tablero donde está la pintura con vna postura algo diferente de la que tenia antes. Y todo esto, assi por quien lo escribió, que debió de tener bastante fundamento, como por la gran opinion y vida inculpable del Bdto. Fray Juan, es para tenerse por cierto.

CAPITULO CUATRO.

1609. *El por qué fue a España el santo Fray Juan Ramirez, y cómo fue Obispo de Guatemala.*

Charidad con Dios y con el proximo. Misericordia con los indios.

LA charidad, reina de todas las virtudes, tenia hecho asiento y morada en el alma del Bdto. Maestro Fray Juan Ramirez, y como señora tenia posesion y mandaua en su coraçon y espiritu. Hauiale la diuina Majestad dádole entrada en su camarin y retrete y comunicadole del fuego de su charidad. Estaua este sieruo de Dios abrasandose en fuego de amor de Dios y del proximo, y assi todo su cuidado era seruir a tal Señor; sus desseos, aprouechar a los proximos; y verdaderamente desear bien al proximo es querer que ame a Dios, que lo obedezca, y hacer su voluntad en todo. Lo menos es desearle vida, salud y descanso corporal: todo esto, aunque es bien, es limitado, corto y temporal; el espiritual de que esten en gracia y amistad de Dios es el verdadero, y con esto manifiestan los santos amar a Dios, pues procuran que todos le amen y obedezcan, y juntamente muestran amar al proximo, pues le desean el maior bien. Doliase grandemente el santo Fray Juan Ramirez de los agrauios y trabajos que padecen los miserables indios, gen-

te

Predicacion. Va a España 1593. Caminar.

Paciencia. Acto de fe.

te la mas desamparada de fauor humano que han visto los siglos, mas oprimida y vejada que tiene el mundo todo. Atrauesauale el alma al sieruo de Dios ver y sauer cossas que es mejor que no se sepan, y assi es acertado no escreuir las; y predicaua con gran fuerça de espiritu, y con celo santo desseaua el remedio, porque se interesauan muchos bienes en esto: el aliviar de opresion grande a los indios, y de trabajos insufribles e intolerables a gente tan necesitada espiritual y corporalmente; y a los que gouernan, a cuió cargo estan, aliuarles las conciencias, y que remediando esto asegurarian su saluacion, que de no hacerlo, peligroso y mas que dudoso negocio era. Daua razones theologicas, traia lugares de la Sagrada Escritura, solicitaua, procuraua persuadir a los virreyes que quitasen los repartimientos que se hacen para las haciendas de labores y de minas, que son la total destruicion y muerte y acauamiento de los indios; y viendo que no aprouecharon tan evidentes razones y tan manifiestas experiencias, se determinó a ir en persona a hablar al Rey Catholico Don Phelipe Segundo, y suplicarle atajase con real piedad tantos inconuenientes con que sus ministros se condenan y sus vasallos los indios se acauan en opresion mas dura que la de Egipto. Salió de Nueua España el año de mill y quinientos y nouenta y tres, como vn apostol, a pie y con solo vn bordon y su capa al hombro y vn breuiario, sin vn real ni otra provision para tan largo viaje mas que la confiança que tenia en la Prouidencia de Dios. Pedia limosna por los caminos y daua muchas gracias a quien le daua algun pan; y esta pobreça guardó el sieruo de Dios desde el punto que entró en la Religion. Tanuien de limosna le dieron embarcacion, y se hiço a la vela para España. En la mar cogieron ingleses corsarios la nao en que iua el Bdto. Padre; y como los herejes aborrecen como a la muerte a los eclesiasticos, y mas a los Religiosos, echaronle mano, prendieronle y le hicieron mui malos tratamientos, y mil veces quisieron echarlo a la mar diciendole palabras afrentossas y de grande injuria; mas el sieruo de Dios mostraua vna igualdad de animo y tal quietud, que los mismos herejes, con ser quien son, quedauan admirados. Llevaronle a Ingalaterra y presentaronle a la Reina Isabela, que le preguntó quién era y qué religion seguia. El docto Maestro con animo intrepido le dijo que era sacerdote catholico y que reuerenciaua a la caueça vnica visible de toda la Iglessia de Dios, a solo el Pontifice Romano, y no a otra, cuiá suprema potestad era dada inmediatamente por Xpto. Ntro. Sr., y que por defensa desta verdad ofrecia luego la vida, aunque yo (decia) no merezco tan gran fauor y merced tan señalada como la corona del martirio. Enfadose desto la Reina, peor en estos tiempos que Jesabel en los pasados, y mandole poner en prision. Por instantes aguardaua la sentencia de su muerte el dichosso Padre Fray Juan, y como quien la tenia mui cierta se dispusso para morir santamente. Desseaua el martirio con grandes ansias; y a imitacion de su Padre, y nuestro, Santo Domingo, y de otros santos que no faltaron ni huieron el rostro al martirio les faltó a ellos. Quando entendió que hauia de morir le mandó llamar la Reina y le dijo que en España estaua presso vn cauallero ingles a quien ella estimaua mucho, y que si le daua palabra que le diessen liuertad por trueque de su persona, le daria licencia para irse de Ingalaterra, y si no, que buscasse remedio para libertarse de aquella prision en que le tenia. El sieruo de Dios dijo, que no se le ofrecia otro remedio mejor sino que le diese licencia para ir a España a tratar con su Rey de la liuertad de aquel cauallero que decia, y procurar con toda diligencia que tuuiese buen efecto, y que si no le tuuiese, le daua su palabra

de

Predica-
cion.Deseo de la
salvacion
de
las almas.

de volverse otra vez a la prision. Pareciole bien a la Reina, y mandó que le diesen liuertad y embarcacion para passar a España; y mientras se ofrecia ocasion para el viaje se detuu en Londres algunos dias, y con grande ánimo predicaua y confortaua y confirmaua en la fee algunos catholicos que estauan encubiertos en aquella corte, y les administraua en secreto los santos Sacramentos. Embarcose para España, y luego que llegó se fue a pie y pidiendo limosna hasta Madrid, donde habló al Rey Catholico Don Phelipe Segundo, y le dio larga relacion de su viaje y de sus intentos, y le dijo que por solo este amor que a su Majestad tenia, y por el desseo que su real conciencia se descargase y para que no se condenasen muchos ministros suios, se hauia tomado aquel trabajoso viaje desde Mexico para suplicarle, como le suplicaua de rodillas, que mandase quitar los repartimientos de los indios, que son mui maltratados y ofendidos en la Nueua España, de que se siguen intolerables ofensas contra Dios. Tanuien le dio quenta de su prission y del asiento que hauia tomado en sus cossas dando palabra a la Reina inglesa de solicitar la liuertad de aquel cauallero que estaua presso en España, y si no pudiesse alcançarla, volverse a Londres, lo qual hauia de poner en execucion sin que huiese genero de duda en el cumplimiento de su palabra, y que assi, suplicaua mucho a su Majestad se siruiese de mandar poner en su liuertad al presso y darle licencia para que se volviese a su tierra; y si esto tenia inconveniente, le diese licencia a él para volverse a la prission de Londres, porque assi lo dejaua concertado y prometido. Oyole el Rey mui atento, y conociendo con aquel su gran entendimiento y prudencia el santo celo y las modestissimas palabras del Religioso, y principalmente su simplicidad de paloma, le habló con benignidad y le agradeció la buena voluntad con que acudia a las cossas de su reino, al seruicio y seguridad de su conciencia; y que en lo tocante a los repartimientos y seruicio personal de los indios, informase en el Consejo de las Indias, porque estaua mui dispuesto para hacer justicia en todo y amparar a sus vasallos; y quanto a sus trabajos y prission de Ingalaterra, le pessaua de ellos, y pues hauia dado palabra de volverse a Londres si no conseguia la liuertad del cauallero ingles, que de mui buena gana la concedia, y mandaua que luego fuesse puesto en liuertad y le diessen embarcacion para Ingalaterra. Assi se hizo, y con tan buen principio començó el piadoso Padre a tratar de la caussa de los miserables indios que lleuaua a su cargo, mouido solamente de celo santo y de feruorosa charidad con que desseaua que tantos agrauios y malos tratamientos de gente pobre no pasase adelante, y hizo los officios de verdadero padre y dio grandes muestras en el Consejo de su mucha charidad, y dio claras evidencias de sus letras y docto sauer. De proposito se deja todo lo que a este negocio toca, y solo se dice que con ser su doctrina tan buena y bien fundada, no se fio de sí el humilde Maestro Fray Juan, mas la comunicó con sapientissimos theologos que la aprouaron, y con sus firmas originales presentó escrito en el Consejo, y los Padres que firmaron su parecer fueron: el Maestro Fray Thomas de Guzman, Prouincial de Castilla; el Maestro Fray Heronimo de Almonacir, Prior de Atocha; el Maestro Fray Pedro Fernandez, Regente de San Gregorio de Valladolid y confessor del Principe Phelipe Tercero; el Maestro Fray Domingo Vañes, Cathedratico de Prima en Salamanca; el Maestro Fray Pedro Arias, Prior de San Pablo de Seuilla; el Maestro Fray Pedro Peredo, Regente en Santo Thomas de Alcalá; el Maestro Fray Francisco Dauila, Consultor del Supremo Consejo de la Inquisicion; el Maestro Fray Diego de

Al-

Alderete, Prior de Santo Thomas de Madrid; el Maestro Fray Diego Aluarez, que fue Arçobispo de Trani; Fray Juan Volante, gran sieruo de Dios que fue Maestro de Nouicios en el Conuento de Mexico; el Maestro Fray Augustin Davila, Arçobispo de Santo Domingo; Fray Miguel de Venauides, doctissimo y santissimo, que fue Arçobispo de Manila. Tan conocidas letras aprouaron y calificaron el sentimiento y peticion del santo Fray Juan Ramirez, que no dejó piedra que no mouiese hablando y rogando a vnos, informando a otros, y valiendose de la prudencia y christiandad del Rey, que le amaua mucho, y cada dia cobraua nueua opinion de santidad y gran celo. Tenianle en Madrid gran respeto, y era mui grande la opinion que tenia aquella corte de la virtud deste sieruo de Dios. Llamauanle el maestro de la deuocion; y estaua el santo Fray Juan desde Prima hasta hora de comer a la puerta de la igitlesia de Nuestra Señora de Atocha oiendo confessions y missas, y la vltima era la suia, que esta costumbre santa y admirable tuuo y guardó en Mexico, en Madrid, y siendo obispo, en Guatemala. Estando el santo Fray Juan en el Conuento de Atocha, le sucedió vn casso milagroso, y fue: que de repente cegó, y otro dia, estando ciego, se fue a la capilla de Nuestra Señora y alcançó con ruegos y súplicas le dejasen decir missa. Començola ciego como estaua, ayudandole vn sacerdote. Mientras iua en la missa se le fue aclarando la vista, y quando acauó la missa quedó con vista perfecta, como antes la tenia. Pidió limosna, y la que juntó gastó en hacer pintar este milagro, y pussolo junto a la pila del agua bendita. Fue vn dia a hablar al Rey, y hauiendo importunado que le diesen puerta, el Rey Catholico enuio a su hijo, el Principe que fue Rey Phelipe Tercero, el qual llegó a hablar al Maestro Fray Juan Ramirez, y le halló reçando, y tan diuertido, que quando volvió le dijo: «¿Qué quereis, hijo?» Respondió el Principe: «Enviame Su Majestad en su nombre para que me diga lo que quiere, porque está enfermo y no le puede hablar.» Despues de otras roçones le dijo el santo Fray Juan: «Sois mui muchacho, hijo, y no os puedo decir a vos lo que a Su Majestad, que vengo de aquel Nueuo Mundo de las Indias, y son cossas de mucha importancia, y no las puedo decir sino al Rey Nuestro Señor para que las remedie.» Visto el Principe que no le hauia conocido, admirandose él y los que con él estauan de la deuocion y simplicidad del Religioso se despidieron y entraron dentro. Aquel dia v otro le dieron entrada y habló al Rey, y despues de hauer estado gran rato con Su Majestad, sauiedo ya que no hauia conocido al Principe, le dijo el prudentissimo Phelipe Segundo: «Id alli, Padre, y hablad al Principe.» Quando el santo Fray Juan vio al que el dia antes no hauia conocido, encogido y admirado le habló y reuerenció como a principe de España. Cada suceso de los referidos pedia dilatados discursos, ponderaciones grandes y que la eloquencia mostrase lo elegante de su decir y emplease el rico caudal de su sauer, que en las materias que se han contado de proposito a la ligera y con breuedad en esta historia, assi en lo que queda atras dicho, como en las exelentes virtudes de este santo, juzgo que por abundante que fuesse el caudal se hallaria corto y faltaria para tan exsivo gasto como de eloquencia y sauer se requeria para tan prodigiosas cossas y tan perfectos hombres y santos Religiosos como esta historia ha hecho memoria, y hará adelante. Con simplicidad y humildad de estilo se dice y quenta lo mucho con que Dios ha honrado esta Prouincia, para que assi salgan mas los hechos de sus Religiosos, y ellos por sí dan maiores aprouaciones de su gran calidad y meritos, que son tales, que con la aprouacion

O 4

de

Oracion.

Milagro de
Ntra. Sra.
de Atocha.

Sencillez.

Es Obispo
de
Guatemala.

de la Caueça de la Igleſſia merecen aras y altares. Conoció los grandes meritos del ſanto Fray Juan Ramirez el Chriſtianiſſimo y Catholico Rey Phelipe Segundo, y por eſto le dio el Obiſpado de Guatemala, con general aprouacion de toda la Corte. ¡Dichosſo tiempo donde el Rey premiaua meritos y no ſe dauan mitras por fauor ni interceſſion, ſino que la juſticia diſtributiua y la prudencia y celo de buscar personas para los oficios deſuelaua a vn monarcha, que quando no huiera tenido tan exelentes y grandes partes, ſolo el hauer dadó igleſſias a personas Religioſſas y ſantas le hauian de dar nombre eterno y corona en el cielo, pues no ſolo en darlas a personas dignas, mas totalmente olvidadas de ſí y auſentes de la Corte y encerrados en ſus celdas y ocultos en el Occidente de las Indias, de alli los ſacaua Phelipe Segundo; alli les enuiaua ſus reales cedulas; y ſin ſauer los miſmos premiados cosa buena de ſí, ſauia y tenia noticia el Rey de ſus muchos meritos y letras y de ſu virtud. Por todo eſto dio al Bdto. Maetro Fray Juan Ramirez el Obiſpado, que fue tan penosa nueua al ſanto varon, que eſtuuó dos dias llorando en ſu celda, y apenas le podian llevar a comer, porque conocia el peligro en que le ponian. Huia dél como huieron muchos y grandes ſantos de las dignidades, haſta eſconderſe en cueuas y ſoledades; y deſpues, conociendo que era voluntad diuina y ſujetandose a la obediencia, las admitieron en penitencia de ſus culpas y para mas ſeruir a Dios Nuestro Señor. El Maetro Fray Juan Ramirez, en cuiu alma tenia gran lugar la ſanta humildad, no queria aceptar el Obiſpado, y ſuplicó muchas veces a Su Maſtad que le oyette las juſtificadas raçones que le proponia, concludientes a ſu parecer, para no admitirlo; mas el Rey, que conocia la ſantidad del Bdto. Padre, hiço tan grande inſtancia ſobre el caſſo, que dio orden cómo el Prouincial de Caſtilla, que a la ſaçon era el Padre Fray Juan de Villafranca, le mandase con precepto de obediencia y riguroſſa cenſura que acceptaſe el Obiſpado; y aſſi ſe hiço: y llorando ſu trauajo, forçado de la obediencia, admitió el ſanto varon la prelaçia que otros deſſeauan y pretendian. «Mis fuerças, decia, ſon mui flacas y mis hombros debiles para tan grande peſſo, que puesto en hombros de angeles les hicieran juſtamente temer, como a mi deſconfiar.» «Es el oficio de los obispos, añidia, oficio de ſantos; y ſiendo yo tan malo, no aſienta bien la dignidad episcopal, porque ¿cómo ha de ſer obispo quien no ha ſabido ſer fraile?» Aſſi ſe humillaua y aſſi lloraua el ſanto Prelado; y al fin, rindiendo ſu voluntad a la obediencia, admitió la prelaçia, y quando penſó voluerſe al Conuento de Mexico con la pobreça y modo con que hauia ido a Eſpaña, le ſucedió eſte gran peſſar de verſe Obispo, el que tan humilde fraile era.

Humildad.

CAPITULO CINCO.

Cómo ſe conſagró el ſanto Obispo Fray Juan Ramirez, y de ſu modo de vida y dichosa muerte.

Su conſa-
gracion.

QUANDO vinieron las Bullas de Roma para el ſanto Obispo Fray Juan Ramirez eſtaua en Madrid, y aſſi ſe determinó que en aquella Corte ſe conſagraſe. Ordenó Dios que en aquella villa eſtuuieſe el Ilmo. Arçobis-

po

po de la ciudad de Santo Domingo, el Maetro Fray Auguſtin de Avila, y que conſagraſe entonces en Obispo al que hauia ſido ſu Maetro de nouicios y ſu lector de Theologia, que ambas a dos cosas hauia ſido el Bdto. P. y Obispo Fray Juan Ramirez en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde hauia enſeñado virtud y letras al Maetro y Arçobispo Fray Auguſtin Dávila, que era ahora el que hacia el acto de la conſagracion y conſagraua en Obispo a ſu maetro y lector. Fue de notar y de admirar eſte acto, y cauſó mucha deuocion a los que aſſistieron y eſtuuieron preſentes. Enterneçieron ſe mucho ambos, Maetro y dicipulo, y entre otras cosas que el Arçobispo Fray Auguſtin de Avila le dijo en vna diſcreta y elegante plática que alli le hiço, fue decirle: «Quién dijera (Señor), que las diciplinas que receui en la caſa de nouicios en Mexico, de manos de V. S.^a, y las liciones que le of curſando ſus generales, hauian de ſer tan dichosſas que pudiese pagarlas tan auentajadamente como las pago, conſagrando ahora a V. S.^a Obispo de Guatemala! Ojalá fuera de Roma, como muy bien lo merece!» Deſpues de ſu conſagracion ſe quedó en aquella Corte, y no por verſe con nueuos cuidados del gouierno de ſu Igleſia alçó la mano el ſanto Obispo de la proteccion de los indios, haſta que tuuo orden del Consejo de Indias para venirse a Guatemala, y primero quiſo paſar a Roma. El año de ſeiscientos, que fue del jubileo, hiço ſu viaje a pie y pidiendo limosna, por Francia, y atraueſando la mayor parte de Italia llegó a la Santa Ciudad y beſó el pie al ſanto Pontifice Clemente Octauo, que le dio ſu bendicion y le reciuió muy benignamente, y ſe edificó de que vn Obispo lleno de años y de canas guardase la Conſtitucion de ſu Orden y caminaſe a pie tantas leguas, preciandose mas de ſer fraile pobre que Obispo reuerenciado. Viſitó aquellos Santos Lugares de Roma; dióle el Pontifice muchas reliquias, preguntole muchas cosas de las Indias, de que informó bien a Su Santidad; anduuó las Eſtaciones; ganó las indulgencias y el gran jubileo; y voluióſe a Eſpaña con la miſma pobreça que hauia lleuado quando ſalio de ella. Apoſentauaſe ſiempre en Conuentos de ſu Orden, y en los mas de ellos no le conocian por Obispo ni le reſpectauan como a tal, porque ſu hauito pobre y remendado y ſu humilde trato, no eran ſeñas para poderle conocer por Obispo. Tomaua la bendicion del Prelado del Conuento tendiendose de largo a largo en el ſuelo, que es la ceremonia que en ſemejantes actos vsan los frailes, y llaman ellos hacer la venia, y con mucha humildad y modestia, ſi le preguntauan quién era, daua raçon de ſu persona. En el Conuento de Cordoua le maltrató vn portero, porque llegando a pie y roto, y ſin criado, con vn bordon en la mano, preguntandole por el Prior para entrar a receuir la bendicion, descubrio el aforro del capelo episcopal que vsan los Obispos. Era de tafetan verde, y el fraile lego, muy eſcandalizado, le dijo: ¿De dónde es, Padre? Yo ſoy, reſpondio el ſanto Obispo, vn pobre fraile de las Indias. Por cierto! voluió a replicar el portero, no deuen en las Indias de ſauer que no es cosa decente a la modestia religiosa vsar ſombreros aforrados en tafetan verde; quiteſe eſe ſombrero, que ſi lo ve el Prior, ha de receuir muy grande enojo de verlo. No ſe indignó el ſanto Obispo ni hiço caſo de aquellas palabras, antes con mucha manſedumbre le dijo: Veamos ahora al P. Prior, a quien daré quenta de mi persona, ſi éſta le pareciere demaſia; y en llegando aqui calló y no habló mas palabra. Quando el ſanto Obispo corrigiera la que hauia tenido el portero, fuera cosa puesta en raçon, pues deuiera conſiderar que vn fraile de Indias iba a pie, y con vn bordon, y pidiendo limosna, imitando el eſpiritu de nuestro P.

Caminar.

Humildad.

San-